



VALENTIA, CIUDAD EPISCOPAL

Albert Vicent Ribera i Lacomba (ICAC)

Miquel Rosselló Mesquida

Introducción

Las primeras noticias sobre el cristianismo en Valencia son las del martirio de san Vicente, personaje que alcanzó gran y temprana notoriedad en el orbe cristiano. La ciudad que acogía un evento de esta categoría era habitual que dispusiera de un entramado arquitectónico y litúrgico relacionado con el mártir.

En Valencia los primeros indicios materiales del culto cristiano se remontarían a fines del siglo IV. Se concentran en el ángulo sudeste del foro romano, en un espacio muy concreto de las excavaciones de l'Almoína que fue tempranamente sacralizado, según se deduce fácilmente por los peculiares y abundantes hallazgos plenamente cristianos que se acumularon por encima y en sus alrededores. Es el lugar que se ha identificado con la prisión donde el mártir padeció el suplicio.

Un hallazgo clave, para la temprana conversión en un venerado espacio cristiano, es el bol de vidrio con escenas bíblicas, fabricado en Roma a fines del siglo IV. Es la pieza cristiana más antigua de Valencia. El lugar del hallazgo fue el departamento identificado como la probable celda del mártir. Prueba que este espacio se habría cristianizado ya en el siglo IV. Desconocemos en qué momento se instituyó el obispado de Valencia. Indirectamente conocemos la existencia de cristianos, aunque ignorando su grado de organización comunitaria, al menos desde el siglo IV con ocasión del martirio de san Vicente (304). La posterior Paz Constantiniana (313) propiciaría el progresivo desarrollo de estas comunidades, dando pie a una organización más compleja que se traduciría, con el tiempo, en la presencia de un obispo que las encabezaba.

Valencia en los siglos V a VIII

Aunque el perímetro urbano se redujo, gran parte de la ciudad romana estuvo habitada durante el periodo vi-

< Reconstrucción del grupo episcopal de *Valentia* hacia el año 600.
Arquitectura virtual. Ayuntamiento de València.



Anillo de oro de una tumba visigoda. Excavaciones de l'Almoina. Ayuntamiento de València.

sigodo. La disminución de las dimensiones contrastaría con la alta densidad de ocupación de las zonas habitadas, lo que pone en duda una supuesta reducción, en números totales, de la población urbana.

Un elemento importante del urbanismo fue el antiguo circo, cuyo largo trazado fijó el límite oriental de la ciudad hasta el siglo XIV, y durante varios siglos serviría de muralla urbana. Su uso original cesó en el siglo V y a partir de mediados del siglo VI su amplio espacio interior fue urbanizado. Otros restos de habitaciones aparecen al oeste del circo. Son extremadamente modestas y suelen compartir los espacios con fosas cercanas, que alcanzan una extensión y profundidad considerables, y que acaban siendo rellenas con basuras e inmundicias cotidianas, entre las que no faltan cuerpos de animales. Este tipo de hábitat urbano

significa un cambio radical sobre el modo de vida de la etapa romana. Valencia, a partir del siglo VI estaría ocupada por un sinnúmero de pequeñas unidades familiares, que no sólo servirían de residencia, sino como pequeños centros de actividad económica, ya fuera esta agropecuaria o artesanal.

Valentia pasaría de ser un centro de consumo a desarrollar actividades productivas dentro de un sistema cada vez más autárquico y en gran parte controlado por la Iglesia. El centro del poder urbano en este periodo fue el grupo episcopal, que sustituyó el papel del foro romano, aunando en un mismo espacio los edificios e instituciones políticas, económicas y religiosas, cada vez más difíciles de separar.

Las modestas construcciones domésticas contrastan con la monumentalidad de la zona episcopal, alrededor de la plaza de l'Almoina, que configura una buena muestra de la arqueología episcopal de la etapa visigoda.

El obispo Justiniano

En ciudades mediterráneas próximas a Valencia, están constatados obispos, por lo menos desde el siglo V, como en Cartagena, Barcelona, Tarragona y las Baleares. Cabe suponer que *Valentia* en las mismas fechas tendría mitrado; sin embargo, hasta la primera mitad del siglo VI no hay noticias seguras de un obispo, Justiniano, cuyo papel fue fundamental en el desarrollo de la sede valentina.

Conocemos algo de su vida por el *De viris illustribus* de Isidoro de Sevilla y el código del siglo VIII de la Biblioteca Nacional de París que trae su epitafio. Sabemos de la celebración, en el 546, de un concilio provincial en Valencia propiciado por Justiniano. Isidoro informa de sus tres

hermanos, también obispos, Justo de Urgell, Nebridio de *Egara* y Elpidio de Huesca, y de su producción teológico-literaria. Su *laude* fúnebre alude a su elocuencia como orador, a sus provechosos escritos, a que fue abad o tuvo bajo su autoridad a monjes y fundó monasterios de monjas, a la actividad constructora que emprendió en la sede valentina y a su devoción por el mártir local, al que instituyó heredero de sus bienes y a quien erigió un mausoleo para sepultarse cerca de sus reliquias.

La figura del obispo Justiniano, «paradigma» de los obispos de la época, debe entenderse dentro de su contexto histórico. Los obispos, desde la desintegración del Imperio de Occidente, se convirtieron en los representantes de los grupos dirigentes y comunidades urbanas, y en interlocutores frente a los nuevos poderes bárbaros, asumiendo las funciones de las antiguas magistraturas urbanas.

Justiniano perteneció a una de las grandes «familias sacerdotales» de Hispania entre los siglos VI y VII. Accedió a la cátedra sustentándose en su rico patrimonio personal que puso a disposición de la misma y al culto del mártir Vicente, haciéndose con el control de las reliquias y del culto martirial que se habían constituido en «palancas de poder y prestigio personal del obispo».

Esta actividad, en favor de la ciudad y de su patrón, tendrá su colofón en la organización del concilio provincial del 546, que demuestra la consolidación de Valencia como sede episcopal y el prestigio alcanzado entre las demás sedes de la zona oriental de la provincia Cartaginense. Tres de los cinco cánones del sínodo aluden a la salvaguarda del patrimonio episcopal y a las normas para evitar los aplazamientos de las exequias de los obispos, lo que prueba la especial pre-



Inscripción conmemorativa de la reforma de un edificio religioso importante (catedral o baptisterio). Plaza de la Almoína. Museo de Bellas Artes de València

ocupación de Justiniano por el destino de su patrimonio y el cumplimiento de la última voluntad del obispo.

El concilio celebrado en Valencia el 4 de diciembre del 546 de la era cristiana y 15 del reinado de Teudis, cierra una serie de concilios provinciales en Hispania durante la «tutela» ostrogoda (507-549). Período de paz y tolerancia en materia religiosa. Estos concilios provinciales lo fueron en la Tarraconense: Tarragona (516), Girona (517), Barcelona (540), Lleida (546) y, en la Cartaginense: Toledo (531) y Valencia (546).

En los concilios celebrados en Toledo y Valencia se perciben las diferencias entre la zona interior de la provincia, más ruralizada, y el área litoral, más urbanizada, y la práctica

autonomía de esta última respecto a los nuevos centros de poder, proceso que hunde sus raíces en las fuertes tendencias atomizadoras del Bajo Imperio y que se acrecentarán con la desintegración del Imperio romano de Occidente.

Una ciudad, dos obispos

Después de Justiniano, no hay noticias de un obispo hasta el III Concilio de Toledo, del 589, que supuso la unidad confesional del Reino visigodo. En ese momento Valencia contaba con dos obispos: Ubiligiscló, el obispo arriano convertido al catolicismo, y Celsino, el obispo católico.

El obispo arriano testimoniaría la existencia de contingentes militares góticos en la ciudad o en sus alrededores, y la incorporación de Valencia a la autoridad de la monarquía visigoda, que adquirió súbita importancia estratégica por su situación frente a los imperiales de Bizancio instalados al sur del río Júcar desde el 554.

A parte de las razones estratégicas, este obispo arriano, Ubiligiscló, respondería al deseo de Leovigildo de controlar determinadas sedes católicas por su importancia, riqueza y prestigio martirial y, quizá también, por haberse destacado en la disputa antiarriana, contra el intento de Leovigildo de unificación religiosa bajo un arrianismo suavizado.

Habría claros paralelismos entre Mérida (santa Eulalia) y Valencia (san Vicente), sedes con las reliquias de los dos santos más prestigiosos del martirologio hispano, y los intentos del monarca de hacerse con el control de las tradiciones martiriales. Indicios de esta polémica antiarriana se rastrean ya durante el episcopado de Justiniano.

Ciertos testimonios literarios y evidencias arqueológicas permiten pensar que en Valencia hubo resistencia

del estamento religioso hacia la política de integración de Leovigildo, como la mención de Gregorio de Tours de los estragos producidos por las tropas del monarca, en 583, a un monasterio dedicado a san Martín situado entre Sagunto y Cartagena, y la destrucción, por las mismas fechas, del monasterio de Punta de l'Illa de Cullera.

Eutropio y otros obispos

Tras el III Concilio de Toledo conocemos a los obispos de la diócesis valenciana a través de su participación en los siguientes concilios nacionales y provinciales, además de Eutropio, mencionado por Isidoro de Sevilla. Éstos fueron: Eutropio (c. 600); Marino, Sínodo de Gundemaro (610); Musitacio: Toledo IV (633), Toledo V (636), Toledo VI (638); Anesio: Toledo VII (646); Félix: Toledo VIII (653), Toledo IX (655); Suinterico: Toledo XI (675); Hospital: Toledo XII (681); Sarmata: Toledo XIII (683), Toledo XIV (684), Toledo XV (688), y Witiscló: Toledo XVI (693).

De esta lista, los más relevantes, o de los que conocemos algo, son Eutropio y Anesio. De Eutropio, por Isidoro de Sevilla, sabemos que ocupó la silla episcopal valentina después del III Concilio de Toledo (589) y antes del Sínodo de Gundemaro (610). Es muy posible que Eutropio viniera con la comunidad de monjes, al frente de la cual estaba Donato, que huyeron del África bizantina y crearon el monasterio servitano, en *Ercavica* (Cuenca) durante el reinado de Leovigildo, del que llegó a ser abad. Se conoce su destacadísimo papel, junto a san Leandro, hermano de san Isidoro, en la organización del III Concilio de Toledo. Fue uno de los obispos destacados por su producción literaria a finales del siglo vi.

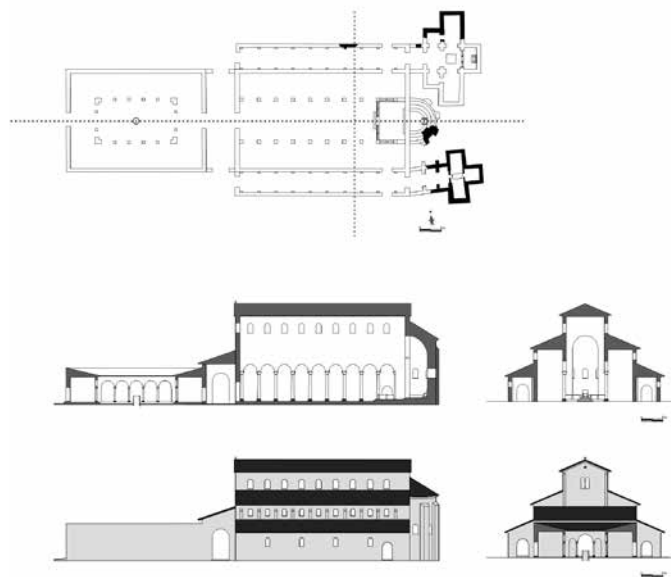
Su promoción a la silla episcopal valentina sería una recompensa de Recaredo por los servicios prestados en la organización del III Concilio de Toledo y por su labor como mentor del monarca cuando era príncipe corregente de la Celtiberia, similar a la de Leandro con Hermenegildo, corregente de la Bética.

Con Anesio o *Anianus*, se relacionaría el *Unianimo valentino episcopo* del epistolario de san Braulio, obispo de Zaragoza. También se ha propuesto atribuirle el epígrafe de las obras de restauración de la seo valentina encontrado en la plaza de l'Almoina y depositado en el Museo de Bellas Artes, pero es una conjetura muy discutible.

Origen de la topografía cristiana de Valencia

El lugar del martirio de san Vicente sería el punto de origen de la topografía cristiana en la ciudad, al ser un escenario vinculado directamente con la pasión del mártir, espacios que quedaban inmersos en la memoria colectiva de la comunidad cristiana.

El siglo v fue un periodo convulsivo; con el fin del Imperio romano de Occidente, la instalación de pueblos germánicos, en su mayoría cristianizados, corroboró el triunfo de la nueva religión. En lo urbano, fue normal utilizar los edificios romanos para el nuevo culto, habida cuenta el abandono de los templos paganos, cuya religión fue prohibida a fines del siglo iv, y las necesidades de la creciente comunidad cristiana, que a partir de los últimos años del siglo iv saqueaba u ocupaba los edificios paganos. En nuestro caso, también contaría la existencia de un importante episodio martirial para desalojar a los últimos seguidores de la antigua religión de los espacios públicos.



Reconstrucción de la catedral de *Valentia*. Isabel Escrivà.

A inicios del siglo v Valencia fue destruida. La zona del foro quedó cubierta por una potente capa de escombros. Esta destrucción quebraría una ciudad romana que sólo estaba empezando a ser cristiana. Este colapso de una ciudad cristianizada en el fondo pero no en la forma, facilitaría la creación de un nuevo y distinto núcleo urbano. Al poco tiempo, aún en el siglo v, al sur del antiguo foro romano surgió un gran grupo episcopal, prueba del triunfo de la topografía cristiana.

Sobre los escombros, alrededor del supuesto lugar del martirio de san Vicente, se ha encontrado el primer cementerio dentro de la ciudad, lo que contravenía la legislación, ya que los enterramientos se tenían que hacer fuera de la urbe. En esta época, alrededor de las tumbas de los santos (como en las catacumbas de Roma) y de los lugares de martirio empezaron a surgir cementerios e iglesias.

El pequeño cementerio, de poco más de 20 tumbas conocidas, sólo se extiende alrededor de lo que parece ser la celda de una prisión. Las tumbas son individuales y de tradición romana: cajas de tejas para los individuos adultos y ánforas para los infantiles. El análisis de los esqueletos indica que pertenecen a un grupo étnico mediterráneo. Son posteriores a los inicios del siglo v, y las ánforas son del siglo iv y de los inicios del siglo v, lo que llevaría a la segunda mitad del siglo v para este cementerio. En el contexto de esta época, serían prematuros los enterramientos en el interior de la ciudad. Sólo una causa extraordinaria explicaría esta anómala ubicación. Precisamente, ha sido este pequeño y temprano cementerio intramuros uno de los principales argumentos a la hora de sugerir que en esta zona debió existir un lugar martirial.

Esta primera necrópolis es una prueba de la temprana cristianización, ya que su presencia sólo se puede explicar en función de la atracción del lugar del martirio.

Los hallazgos de l'Almoina sugieren la implantación del culto cristiano a partir de la segunda mitad del siglo iv en el edificio entre cuyos escombros, en la misma habitación que se supone albergó el martirio, apareció un extraordinario bol de vidrio fabricado en Roma a finales del siglo iv, decorado con escenas bíblicas y que sería un objeto litúrgico. En el piso de la habitación contigua hacia el este, se señalaron dos agujeros circulares que serían los pies de una mesa de altar. Como el edificio fue arrasado en las primeras décadas del siglo v, este espacio ya se habría cristianizado en el siglo iv.

El recuerdo del episodio martirial aceleraría la cristianización de esta área. Varios edificios públicos romanos se mantuvieron en pie, algunos, como la curia meri-

dional y el santuario de Asclepios, sólo desaparecieron de la vista en la época islámica, mientras otros se expoliarían en la etapa visigoda.

El primer núcleo episcopal, entre los siglos iv y v, ocuparía los antiguos edificios romanos y se instalaría, a partir de la segunda mitad del siglo iv, alrededor de un lugar que sería venerado durante siglos por haber albergado el episodio martirial. Tras la grave destrucción de los inicios del siglo v, al poco conocido siglo v se atribuye un primer edificio, por debajo de la catedral del siglo vi, y la primera fase del cementerio alrededor del espacio martirial, además del expolio sistemático de algunos edificios públicos romanos, que hasta ese momento habrían estado en pie, seguramente usados como lugares de culto cristiano. Con sus piedras se construyeron las nuevas iglesias y las residencias de la clase dirigente urbana de este periodo.

Tras la destrucción del siglo v se pusieron las bases del gran grupo episcopal de los siglos vi y vii, cuyas características esenciales ya se pusieron de manifiesto en la segunda mitad del siglo v e inicios del vi.

Estos rasgos particulares que la definen fueron:

- Un acusado carácter funerario, ligado al mártir, que se inició con un primer cementerio de tradición romana extendido alrededor del espacio martirial, al que luego siguieron otros, uno superpuesto a este, y los demás dispersos en otras zonas. La complejidad de este entramado de cementerios ha permitido establecer una jerarquía de cada uno de estos y encajaría con lo que se sabe de otros de los primeros centros cristianos.
- La temprana ubicación del centro episcopal en y alrededor de la parte sudoriental del foro, frente a la más

habitual situación periférica de los primeros núcleos cristianos, bien atestiguada en Barcelona, por ejemplo, donde el carácter funerario también está mucho más restringido, además de ser bastante posterior.

- El mantenimiento inicial del entramado viario y de algunos de los antiguos edificios romanos, en este caso la curia y un gran santuario de Asclepios, en cuya parte meridional se instaló uno o, tal vez, dos baptisterios.
- La paulatina construcción de nuevos edificios, que fueron sustituyendo a las antiguas, pero normalmente muy sólidas, construcciones romanas, la mayor parte de las cuales serían expoliadas para utilizar sus piedras.

El desarrollo del grupo episcopal

Tan solo a partir del siglo vi, tendría lugar la erección de un gran conjunto episcopal, buena parte del cual ha aparecido en las excavaciones de l'Almoina y de la cárcel de San Vicente. En esta etapa se levantó un nuevo gran muro entre los intercolumnios del costado oriental del pórtico del foro, pared que marcaría los límites del barrio episcopal.

La erección del gran conjunto episcopal alteró el antiguo conjunto viario romano, que a grandes rasgos perduraría hasta el siglo vi. La gran basílica episcopal aún se ajustó al trazado de un cardo, pero la instalación de los dos anexos laterales, el baptisterio y el mausoleo, lo cortó, lo que sugeriría que los anexos serían posteriores al cuerpo central del edificio, que se habría adaptado al entramado viario, al respetarlo. En esta etapa visigoda ya no se pisaban las losas romanas de la calle, que se cubrieron con una potente y sólida capa de mortero y piedras. Las calles ahora se hicieron más estrechas, al invadir las aceras los edificios colindantes,



Reconstrucción del interior del baptisterio de Valentia.
Arquitectura virtual. Ayuntamiento de València

dentro de un proceso de usurpación de las vías públicas, general en todo el mundo mediterráneo, y que está en el origen de los estrechos zocos de las ciudades islámicas.

La gran catedral fue un magno edificio que ocuparía la mayor parte de la actual plaza de l'Almoina, con un ábside entre 12 y 14 metros de diámetro y dos edificios anexos a ambos lados de esta gran cabecera.

El anexo meridional, así como el ábside, se encuentra en la cripta arqueológica de la cárcel de San Vicente. Se conserva la totalidad de su planta y gran parte del alzado, que es uno de los mejores ejemplos de la escasa arquitectura visigoda de centros urbanos. Es una tumba privilegiada de planta cruciforme cuyos precedentes arquitectónicos se encuentran en el entorno de Rávena, por entonces capital de Italia. Los datos de la excavación sitúan su construcción en el siglo vi y se relaciona con

la sepultura del mencionado obispo Justiniano y con la tumba de San Vicente, trasladada al interior de la ciudad desde su inicial emplazamiento en la periférica zona de la Roqueta. El obispo Justiniano la construiría para albergar dentro de la ciudad el cuerpo del mártir, que se exhibiría en un sarcófago. A sus pies, bajo el pavimento, se enterró el obispo, donde aún se encuentra.

El anexo septentrional se encuentra en l'Almoina y sólo se conoce parcialmente, ya que la mayor parte se adentra en la finca colindante. Es un gran edificio cruciforme de mayor entidad que el anterior, por sus mayores dimensiones y su técnica constructiva de grandes sillares romanos, frente a la mampostería con sillares en los ángulos del mausoleo. Se ha identificado con el baptisterio debido a un prominente desagüe que vertería las aguas al exterior, donde serían recogidas por los fieles. Además, la mayor parte se encuentra sobre el antiguo santuario de Asclepios, lo que iría en la misma dirección, ya que fue normal la conversión de los *asklepieia* en baptisterios. En el fondo, en ambos casos, se trataba de sanar a través del agua sagrada, lo que facilitaría la asimilación de una religión a otra.

Este gran conjunto episcopal, con los edificios romanos aun en pie (curia, santuario), se formaría en la primera mitad del siglo VI, seguramente bajo el episcopado de Justiniano. Con posterioridad hubo algunas reformas menores.

Sólo se conocen unas pocas piezas de los equipamientos litúrgicos y arquitectónicos de estos edificios, que han aparecido dispersas y reutilizadas en construcciones del periodo islámico. Este sería el caso de un gran cancel, fragmentos de otro, un altar auxiliar y alguna columnita de ventana.

Modulación y reconstrucción de la catedral y el baptisterio

El descubrimiento de las paredes norte y sur de la catedral, así como del ábside central, ha permitido reconstruir con bastante fiabilidad el ancho de la basílica. Gracias a estos datos se ha comprobado que el trazado viario romano fue un condicionante importante a la hora de planificar el proyecto del gran complejo episcopal. Después de los recientes estudios del tejido urbano, el grupo episcopal aparece perfectamente ajustado y vinculado con la trama anterior. Este fenómeno ha ocurrido en otras ciudades.

Incluso cuando la construcción de nuevos elementos, como el gran baptisterio, significaba el final o el cierre de una calle principal, se puede ver su calculado y simétrico encaje con la antigua calle sobre la que se construyó y que, entre otras cosas, le permitió utilizar la fachada del santuario de Asclepios como parte de sus cimientos.

Para restituir la planta del baptisterio, conocido sólo en parte, ha sido necesario estudiar la basílica episcopal, de la que formaba parte como un anexo, y la forma del mausoleo de San Vicente, de plan similar, pero de dimensiones más reducidas. Lo más difícil es determinar la forma y la disposición de la cabecera. En esencia, se ha trasladado a la banda norte el esquema usado en la sur. Es decir, se ha reproducido la anchura del acceso al mausoleo (17 pies), la reproducción de la parte restante de la cara norte del baptisterio (19,5 pies), a la sur y la distancia al ábside central. Estas medidas sitúan el muro septentrional en la misma ubicación en la que se encuentra, coincidencia que otorga más fiabilidad a la hipótesis. Sin embargo, no es posible trasladar el modelo de planta del

mausoleo al baptisterio, porqué la estructura de ambos edificios es diferente.

De esta manera, se ha obtenido la planta casi completa y se confirma el uso del pie romano en la modulación del edificio. No obstante, no es posible establecer la anchura de la cabecera del baptisterio, aunque podría ser similar a la anchura de acceso (17 pies). Faltaría determinar la estructura de la zona central y las cubiertas, que requerirían dos pilares que delimitarían el crucero. Su existencia parece confirmada por el descubrimiento de un fragmento de muro separado del ángulo noroeste del baptisterio.

La Valencia visigoda dentro del contexto hispánico y mediterráneo.

Los espectaculares hallazgos arqueológicos de l'Almoina han convertido a Valencia en un lugar privilegiado en el que se puede estudiar y explicar la larga secuencia evolutiva de un grupo episcopal hispano, en este caso íntimamente relacionado con el gran mártir Vicente.

En su arquitectura, este gran conjunto constructivo presenta unas hondas raíces mediterráneas, prueba del contacto continuo que tuvo con otras zonas, sobre todo de la zona del Adriático. Se han detectado fuertes influencias del área de Rávena y otras ciudades de su entorno marítimo (Pula, Padua) y continental (Milán, Vicenza). Por las fechas del conjunto valentino, estos contactos ya estarían asimilados en un momento anterior a la invasión bizantina de Italia e Hispania, y nos llevarían a la época de control ostrogodo de la península ibérica, en el primer tercio del siglo vi.

Por desgracia, en Hispania hay muy escasos referentes de construcciones semejantes. Tan solo el caso



Cancel que estaría en el interior de la catedral de *Valentia*. Prisión de san Vicente Mártir. Ayuntamiento de València

de Barcelona, por su entidad, y novedosas y lógicas interpretaciones, se podría sacar a colación y serviría para completar algunos elementos de los que no disponemos en Valencia, como el palacio episcopal y una gran aula de comunicación interna. Los hallazgos del probable grupo episcopal de *Elo*, en Hellín (Albacete), con su basílica y su baptisterio son de extraordinario interés, aunque pertenecen a una pequeña ciudad fortificada, que solo eventualmente acogería una efímera sede episcopal.